

Dios hiera, pero quiere hablar al corazón

**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**

Oseas 2:1-17

# Dios hiere, pero quiere hablar al corazón

La causa de Israel es indefendible (v. 2; comp. Isaías 1:18). Después de una agobiadora requisitoria, Dios pronuncia la sanción sobre la infidelidad del pueblo: “**Por tanto**, he aquí yo rodearé de espinos su camino...” (v. 6). “**Por tanto**, yo volveré y tomaré mi trigo...” (v. 9). “**He aquí que...**” y uno podría aguardar un castigo más severo todavía. No obstante, ¿qué anuncia el versículo 14?

“ Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.

¡Incomparable gracia de Dios! El pecado de los suyos viene a ser para él la ocasión apropiada para desplegar su infinita misericordia. En lugar de echar a “la esposa” ingrata y culpable, la toma de la mano y, a solas con ella, le habla de manera tal que conmueva su corazón. Pero, ¿por qué mencionar ese siniestro valle de Acor? ¿Acaso no evocaba el pecado de Acán y sus desastrosas consecuencias? (Josué 7:26). Sin embargo, Dios lo escoge para hacer de él, de ahí en adelante, una “puerta de esperanza” (comp. Isaías 65:10). Y moralmente es lo mismo para nosotros. El valle de la turbación, el lugar en que tendremos que responder ante Dios por nuestras pasadas faltas, viene a ser “una puerta de esperanza”. De esa manera, Dios nos muestra que el goce de la comunión con él tiene como necesario punto de partida la confesión de nuestros pecados.

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*